

## Simposio 2023

### Palabras de clausura del Director General del Departamento de Docencia e Investigación de la Fundación, Dr. Luis Chiozza

Como ustedes saben, este Simposio es el número 53. También saben que la palabra “simposio” significa “banquete”. Y bueno, es obvio que esto ha sido un banquete, intelectual, afectivo y espiritual. Subrayo “espiritual” ¿por qué? Por dos puntos.

En primer lugar, por la trascendencia que tiene lo que hacemos. Cuando hablo de trascendencia, quiero dejar bien claro que trascendente no es sólo lo que hace Einstein, trascendente puede ser lo que hace un albañil, cuando lo hace con entusiasmo y cuando lo hace de un modo que trasciende sus intereses personales e incluye los intereses colectivos. Algo que, de alguna manera, tiene que ver con lo que Freud caracterizó como sublimación. Lo contrario de la trascendencia, como ustedes saben, son los sustitutos espurios. ¿Cuáles son los sustitutos espurios? Bueno, son la satisfacción de los apetitos. Es exactamente lo contrario y vale la pena subrayarlo, porque es muy común confundir el objetivo de la vida con la satisfacción de los apetitos. Y esto me parece especialmente importante subrayarlo, sobre todo cuando afecta a una pareja, en donde uno de los dos cónyuges está atrapado en los sustitutos espurios y el otro está entusiasmado con su actividad trascendente.

El otro punto que es importante, desde este punto de vista -también desde lo espiritual-, es lo que podríamos denominar una percepción distorsionada. Cien personas hacen mucho ruido, tanto en la calle como en la pantalla del televisor, y ocultan que, mientras ese ruido nos hace creer que todo está pésimo, hay una enorme mayoría que estudia, trabaja, colabora para una convivencia que continuamente funcione, una convivencia que tiene que ver con lo que llamamos “el país”. Entonces no nos equivoquemos, por detrás de este ruido que hacen cien personas, capaces de alterar la calle o llenarnos de inquietudes en la pantalla del televisor, hay un montón de gente que sostiene todo lo que funciona y que funciona bien.

Otra cosa que me importa decir es que el principio rector del psicoanálisis es esas palabras de Charcot que Freud reprodujo: “Llamo a un gato, gato”. ¿Por qué me importa subrayarlo? Porque ese principio rector del psicoanálisis hoy está en crisis en el mundo “psi”. Y creo que es importante descubrir que eso es la quintaesencia del ser psicoanalista y que, si cupiera alguna duda, basta pensar ¿cómo nos imaginamos a Freud, o a Weizsäcker, cuando decimos que son personas que nos conmueven por la autenticidad y la seriedad, no solamente de su vida, sino también, de su obra?

Bien, como ustedes comprenderán, hay muchas cosas muy buenas que podemos subrayar, y que debemos tener consciencia de ellas. Pero también hay muchas cosas que no están tan bien. Yo no debo hablar sólo del medio vaso lleno, que el medio vaso lleno existe e importa mucho, también debo hablar del medio vaso vacío, que también existe y que importa mucho.

Bueno, hemos visto muchos trabajos, realmente ha sido, en ese sentido, una reunión muy placentera, basta con auscultar lo que están sintiendo después de estos dos días de labor, y yo creo que todos nos sentimos fundamentalmente gratificados, en un ambiente de

camaradería y de entusiasmo. Y esto no quita que no tengamos que ver con espíritu crítico, no en el sentido crítico reprobador, sino de crítico constructor, más allá de cualquier reproche, sólo porque, de alguna manera, encontrar defectos es prometer mejoría.

Muchos trabajos son monografías bien hechas de cosas que sabemos. No tiene nada de malo que sean monografías bien hechas de cosas que sabemos, lo malo es que creamos que son trabajos de investigación o aportaciones personales. Aportaciones personales son, de todas maneras, pero de muy diferente categoría. Algunos trabajos son muy enriquecedores también. Algunos contienen errores del tipo "óvalo-cilindro". Vale la pena detenerse un minutito en este asunto. Ustedes saben -y esto es una metáfora- que, si lo seres bidimensionales, que no tienen ningún acceso a concebir la tridimensionalidad, se enfrentaran desde posiciones diferentes con un cilindro, los que lo vieran de punta, dirían, esto es un círculo. Y lo que lo vieran de costado dirían, esto es un rectángulo. Bueno, mientras pudieran sostener la autenticidad de su percepción, tal vez estos seres bidimensionales llegarían a comprender que, más allá de su bidimensionalidad, hay una tridimensionalidad a la cual no tienen acceso y que allí existe un cilindro. Y esto, de alguna manera, aunque va más allá de lo que captan los sentidos, sería sin embargo una captación intelectual valiosa. Bueno, muchas de las cosas con las cuáles nosotros tenemos que lidiar son cuatridimensionales y no tienen representación sensorial. Pero miren ustedes si aparece un ecléctico y dice: señores, haya paz, de este lado, la gente que dice que es un rectángulo, de este lado dicen que es un círculo, seamos eclécticos, digamos que es un óvalo Bueno, ustedes comprenderán que el óvalo es obstructivo y jamás nos permitirá descubrir el cilindro. Pongo mucho énfasis en plantear esta metáfora, de la cual me he ocupado muchas veces, porque creo que es fundamental, porque muchas veces una pseudo comprensión oculta y obstruye una comprensión verdadera.

Bueno, por fin digamos que unos pocos casos dentro de los trabajos de nuestro Simposio no llegan a una línea coherente, son incoherentes. ¿Esto es bueno? Ni bueno ni malo, mientras sea un paso en dirección a su mejoría. Pero debemos tener consciencia de que son incoherentes.

En cuanto a nuestras actitudes personales, hay dos situaciones que deseo subrayar y que creo que vale la pena poner sobre la mesa. Una es la actitud declamatoria de, mientras digo una cosa, hago otra. Más allá de lo que se llamó, cuando hablamos de estas cosas, en el conjunto del simposio, "no hagamos una moralina". Estoy totalmente de acuerdo, no sirve hacer una moralina. Sobre todo, porque la moralina tiene sabores de reproche. Y cuando yo hablo de esto, quisiera que la cuestión quede muy clara de que el reproche es absolutamente inútil, lo que importa es *entender*. Y entender significa captar, significa que vale la pena subrayar que, cuando uno entra en una situación declamatoria y hace una cosa y dice otra, entra en un callejón sin salida, del cual es necesario darse cuenta de que importa señalarlo para poder tratar de evitarlo.

Otra cosa que me parece importantísima también, son las actitudes simplificadoras. Fíjense ustedes, desde un punto de vista, podríamos decir que todo el psicoanálisis se basa en un solo principio: "La debilidad del yo incipiente". ¿Es cierto? Claro que es cierto. Ahora bien, es cierto, explica todo, pero no nos permite comprender casi nada. Es una explicación que, como a veces sucede, nos conduce a un psicoanálisis simplificado, si nos quedáramos ahí, en donde, con unos pocos principios, explicamos todo lo que pasa. Resulta que, aparentemente, explicamos mucho, pero perdemos más de lo que ganamos. Porque el psicoanálisis tiene su riqueza en la cantidad de situaciones que podemos

comprender y que, de alguna manera, tienen toda la espesura y la conmoción que por ejemplo tienen las historias. Las historias también tienen un esquema simple. Al fin y al cabo, agarremos cualquier película y vamos a encontrar el complejo de Edipo. ¿Y qué? ¿Acaso si dos películas se basan en el complejo de Edipo, las dos nos conmueven lo mismo? No, de ninguna manera, una nos presenta el complejo de Edipo de una manera que nunca nos habíamos imaginado que funcionaba *también* así; y la otra nos presenta el mismo complejo de Edipo de otra manera. Pero entonces no ganamos nada con decir, bueh, muy sencillo, es el complejo de Edipo. Entonces a mí me parece que es tratar de no reducir el psicoanálisis a cuatro principios explicativos generales, sino mantener toda la riqueza de las historias.

Bien. Hoy nos reunimos acá, en la Fundación Luis Chiozza, en el Simposio 53, después de medio siglo de habernos empezado a reunir. El tema es un tema interesante. Me quiero detener un poco en este asunto, ya van a ver por qué. Porque hay dos maneras de pensar con respecto al asunto. Una es la cronología y otra es el presente atemporal, en donde, en el presente, está el origen, y en el origen, está el presente. Entonces, yo quisiera que pudiéramos hablar un poco, no en términos de antecedente consecuente, en términos de causa-efecto, sino en términos de origen y presente de la Fundación Luis Chiozza. Para eso, conviene pensar, para transmitir lo que quiero decir, en ese magnífico trozo literario de Borges, que se llama "Borges y yo", en donde Borges dice que hay dos Borges, uno es el que él siente viviendo y el otro es el Borges institucional, el que se chupa *todo* lo que Borges hace y dice. "Ni bien hago algo, pasa a formar parte de él. Y yo sigo siendo yo", dice, "pero en el otro Borges, va a parar todo". Bueno, también hay un Chiozza Institucional, que no soy yo. Y a mí me parece que esto es muy importante y para eso quiero hablar de lo que sería el origen de este grupo, del origen histórico, pero no cronológico, sino el origen en el presente atemporal, en donde todo aquello que me sucedió y nos sucedió a los que fuimos y somos, de alguna manera está presente. Y entonces empecemos por el adolescente que fui; un adolescente que a los 15, 17 años estaba entusiasmado con Einstein, con los *Recuerdos entomológicos* de Fabre, con *La inteligencia de las flores* de Maeterlinck, y con el libro de Schrödinger, *¿Qué es la vida?* Como ustedes comprenderán, no estoy diciendo esto para que decir miren qué lúcido que yo era. No, sencillamente estoy hablando de lo que sucedió. *Me* sucedió y *nos* sucedió, porque eso está hoy vivo aquí todavía. Y bueno, esto fue un pedazo de lo que, por así decir, podemos ponerlo ahí, no como algo que pasó antes, sino como algo que todavía está. Después hablemos del paso de este Chiozza que fui, y que está acá también y que de alguna manera forma parte de ustedes... apareció la clínica médica y, dentro de la clínica médica, la gastroenterología. Y la gastroenterología fue mi relación con un maestro, Pantolini, que decía, en gastroenterología las causas son tres: cáncer, piedra y neurosis. Bueno, ya por esa misma época me encontré de golpe con Weizsäcker, después de dar algunas vueltas, de pronto cayó en mis manos *Casos y problemas*. Y también cayó en mis manos un libro que me regaló un amigo, que se publicó, fue en un Simposium que se hizo en 1951 en Sankt Gallen, en Suiza, que se llamó *La nueva visión del mundo*, donde aparecía un tipo que se llamaba Portman, a quien después conocí personalmente, cuando él tenía 80 años y yo era joven. Y de ahí pasé también a encontrarme con la psicofísica de Schrödinger, que no es lo mismo que el libro *¿Que es la vida?*, sino que tiene que ver con el libro *Materia e idea*. A todo esto, llegamos al año '63, y aparece la APA, aparece Freud, Melanie Klein, como un contacto nuevo, ¿no? Porque fue a través de personas como Garma, Rascovsky, Racker y Cesio. Ahí ya podría decir que, tanto Freud como Weizsäcker, como Garma, como Racker y como Cesio, "llamaban gato a un gato". No podría decir lo mismo de Arnaldo Rascovsky. Bueno, no sólo Arnaldo Rascovsky, muchos

otros psicoanalistas “no llamaban gato a un gato”. Y esta fue una de las primeras cuestiones que todavía en aquél entonces yo intuía, me inclinaban mi ánimo para un lado o para el otro, pero que no me daba cuenta de su gravedad y de cuánto de eso afectaba el desarrollo del psicoanálisis. Y de pronto apareció el CIMP. El CIMP se basaba en cuatro pilares. Cuento todo esto, porque está vivo todo esto acá adentro. Insisto sobre el tema de origen y presente. La psicósomática, representada por Garma especialmente, el psiquismo fetal, representado por Arnaldo Rascovsky, la contratransferencia, representada por Racker, y el letargo, representado por Cesio. Bien, estos cuatro pilares eran, por así decir, la carta de ciudadanía del CIMP. Pero, empezaron a suceder otras cosas, que es interesante contarlas, porque hablan de las vicisitudes de la vida. Podríamos llamarlas separaciones, si ustedes quieren, aunque no todas condujeron a separaciones, pero algunas sí. De pronto se empezó a hablar, adentro del CIMP, ¿vos estás con la clínica de Chab o estás con la clínica de Chiozza? De pronto empezaba a decirse ¿vos estás con el principio de coordinación de Granel o con la fantasía específica de Chiozza? De pronto se empezó a decir ¿estamos de acuerdo con De Gregorio o con Chiozza? Bueno, de pronto sucedió que cambiaron los vientos en la APA y Cesio, Granel, Gilda y Chab volvieron a la APA. Y otros, Sergio Aizenberg y yo, de aquel grupo primitivo, dijimos no, tenemos ya discípulos acá dentro, que no han hecho su formación en la APA, no los vamos a abandonar yéndonos a la APA, nos quedamos en el CIMP.

Después apareció otra cuestión, de pronto apareció FEPSEO. ¿Qué era FEPSEO? Bueno, FEPSEO era una forma de decir, ojo, no todo es Chiozza es aquí, ojo, esto es una fundación para el estudio psicósomático del enfermo orgánico. Y lo importante en ese momento era no vamos a confundirnos, no todo es Chiozza. Inclusive una vez se reunieron la mayoría de los miembros prominentes y dijeron vos tendrías que venir un viernes de cada dos, porque si venís todos los viernes, estás tapando demasiado y no nos dejás desarrollar. Les cuento esto porque quiero decir que nadie inventa nada, todo esto es la historia que está siempre viva. Bueno, de pronto apareció entonces el Centro Weizsäcker y la Fundación, que empezó a llamarse, ya no FEPSEO, se empezó a llamar Luis Chiozza. Aquí también aparecieron pilares, como hubo pilares en el CIMP, también hubo pilares en la Fundación. Primero, las fantasías específicas, desde Freud y desde Weizsäcker. Segundo, los conceptos sobre la interpretación, un trabajo que hicimos en colaboración, varios, y que, de alguna manera, fue uno de los pocos trabajos sobre la interpretación que están en la historia de la técnica. Estábamos en el año '66, se llamaba “Estudio y desarrollo de algunos conceptos de Freud acerca del interpretar”. Después la contratransferencia pasó a ser entendida -esto muy de la mano de Cesio- como el agente terapéutico por excelencia. Y después de ahí pasamos al asunto del punto de urgencia compartido y bueno, al final estamos hoy con este asunto de la interpretación inclusiva, del cual hablaremos en otro momento.

Bueno, ¿qué vemos hoy, ahora, después de todo esto? Bueno, vemos lo que podríamos llamar, visto retrospectivamente, porque nunca lo habíamos mencionado con este nombre, pero de pronto nos surgió o me surgió, o me sucedió la idea de comprender que el *Psicoanálisis de los trastornos hepáticos* se podía describir como una hipótesis particular; como todas las hipótesis, sirven hasta un cierto punto. Una hipótesis que fue muy fructífera, en algún momento será sustituida por alguna otra más fructífera. Era una hipótesis sobre la relación idea y materia, una hipótesis sobre que lo inconsciente, no es ni psiquis ni soma, esta hipótesis la podemos llamar “la hipótesis Prometeo”. Es una hipótesis en donde el crecimiento, la procreación y la sublimación aparecían como tres factores imbricados muy importantes, que predominaban en distintas épocas de la vida. Después

aparecieron los tres órganos de las tres hojas embrionarias: corazón, hígado y cerebro. Y también aparecieron tres personajes: Edipo, Prometeo y Narciso, tres personajes muy conmovedores, que hoy nos suenan un poco patéticos y, por así decir, a punto de necesitar nuevas interpretaciones. Y, por último, pareció otro movimiento, que en realidad ya estaba prefigurado pero que no era tan consciente, a lo cual ahora, retrospectivamente, lo podemos llamar la “hipótesis colmena”.

Una primera parte de esta hipótesis colmena, que gira alrededor del ser humano, tiene que ver con nuestro lugar en el cosmos, con la trama de la vida en el planeta, con el lugar en el que el alma reside, con la pregunta “¿qué significa yo?”. Otra parte tiene que ver con el mundo en que vivimos, con los tres mundos que integran la consciencia: perceptivo, sensitivo y normativo, con los desequilibrios en la relación con los tres mundos y también con el tema de que la consciencia humana sigue mutando. El otro punto de esta primera parte, que está en la hipótesis colmena, es que marchamos hacia una nueva concepción del mundo, que implica una nueva manera de pensar el espacio y el tiempo. El espacio no siempre fue el espacio como hoy lo imaginamos, como algo abierto en lo cual se respira, el espacio primitivo, tenía más que ver con la caverna, con la cueva, con el lugar del ocultamiento y la oscuridad. Después el tema de la representación visual y auditiva, y el tema otra vez de materia e idea.

La segunda parte de esta hipótesis colmena tiene que ver con la complejidad, con “entre causas y efectos”, que cualquier todo es mucho más que la suma de sus partes y con la geometría fractal de la naturaleza. También “entre el caos y el orden”, la entropía como paradoja de la vida, los cambios extraños del caos al orden, los bucles recursivos y la autodeterminación de las redes, en donde aparece que, de algún modo, así como funciona internet, funciona el cerebro sin ningún centro que lo preside, es de laguna manera una red multifuncional. Después el tema del descubrimiento de un mundo, el mundo de las redes, con algunas propiedades emergentes muy particulares y extrañas, y también la idea de que la red es una tela sin araña, es decir que la red es el organismo, no es ninguno de los núcleos que la forman. Y esto no sólo vale para lo que tenemos adentro, sino para lo que hacemos en nuestros vínculos hacia afuera.

La tercera parte de este asunto tiene que ver con el hecho de que las redes parece que funcionan independientemente de los ingenieros que las construyen, que generan un mundo complicado, en donde aparecen discursos patéticos acerca de si de esta pérdida de dominio de las redes hay que culpabilizar a la negligencia de los estados o la voracidad de las empresas. Y, por fin, entramos en el planeta prohibido, en el misterio del planeta este de los Krell, el paraíso y el infierno, el encuentro con la bestia y la contaminación, y el tema de la máquina y Yo, en donde la vida inconsciente y peste de Tebas, la encrucijada de los caminos de Tebas *exige un *deus es máquina**, exige algo que no sabemos qué es, pero que, de alguna manera, formamos parte de eso, sin saber bien qué es. Y esto tiene que ver con algo que escribimos hace mucho, que no les voy a leer ahora porque me parecería abusar, que tiene que ver con la fantasía de las ruinas circulares, el dios marciano, la estructura del conjunto, el nacimiento de una nueva religión y de una nueva ciencia que se influyen recíprocamente. No es pavada lo que estamos enfrentando, estamos diciendo que esto conduce hacia una nueva religión y que la ciencia, para relacionarse con este tipo de creencias, tiene que también ser una ciencia que abre el espacio, no lo cierra.

Bueno, por último, ya para terminar, quiero decir dos palabras acerca del publicar. Como ustedes saben, hemos publicado la revista Eidón, por fin decidimos mantenerla interna,

porque dijimos no podemos avalar todos lo que algunos de nuestros miembros escriben, ni tampoco podemos prohibirles que escriban. Entonces dijimos, bueno, renunciemos a una revista que salga hacia afuera, cada uno saldrá hacia afuera según su responsabilidad. ¿Quiénes salen hacia afuera? Todos. Algunos tienen cursos en algunos lugares, hablan por ahí de “las ideas nuestras”, que son tal vez no compartidas por todos, en fin, eso sucede. Lo más importante es que algunos publicamos libros, los libros no se imprimen para los ochenta socios que están acá presentes, los libros se imprimen mil quinientos ejemplares, de los cuales se suelen vender muchos menos. Pero cuando alguien publica un libro, es porque uno dice las cosas que yo pienso, no las voy a decir solamente acá, las voy a decir afuera. ¿Y cómo las voy a decir afuera? Publicando un libro. Bien, hay otra manera de publicar, mucho más interesante, que llega a mil ochocientos suscriptores, por ejemplo, en el caso de los Instagrams que yo publico. Es decir, publico Instagrams como otros publican libros. Es más, también los pongo en forma de libros, pero estoy seguro de que los libros no se van a difundir tanto como el Instagram. Y bueno, esto creo que es un tema interesante.

Por último, y para terminar, dos palabras acerca de una cuestión que me parece fundamental. En primer lugar, la relación entre el psicoanálisis y la moral. Esto, que es un tema fundamental, lo publiqué en un Instagram, acá lo tengo reproducido, pero no lo voy a leer ahora, ustedes lo pueden ver ahí, y creo que es un tema fundamental. El otro tema, también importante, se llama “sin querer queriendo”, tiene que ver con otro Instagram, que tampoco voy a leer ahora, que tiene que ver en la crisis con el concepto de yo. ¿Quién es el que quiere cuando digo “quiero”, o “no lo hice a propósito”? ¿Quién es el que hace las cosas que yo digo que no hubiera querido hacer?

Como ustedes ven, son temas muy interesantes, pero me voy a centrar ahora, para terminar, en uno *muy fundamental*, porque creo que tiene que ver fundamentalmente con lo que hace, y es la última y, para mi gusto, crucial motivación que hace de una persona un psicoanalista. Y que tiene que ver con lo que Kafka dice de Sancho y de Don Quijote. Y esto sí se lo voy a leer, porque creo que es la cosa más digna de ser subrayada entre psicoanalistas. Dos cosas, una, que sigue siendo cierto que es imprescindible adherirse al principio de que el psicoanalista tiene que “llamar gato al gato”. Podrá no decir algo, pero nunca lo contrario de lo que piensa. Entonces, en el motivo de la actividad psicoanalítica, lo que dice Kafka en su Prometeo -no por casualidad estamos de vuelta con Prometeo-, Kafka lo tituló “La verdad sobre Sancho Panza” y dice así: *“Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto, decía, su demonio, al que luego dio el nombre de Don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a la más locas aventuras, las cuales, empero, por falta de un objeto predeterminado y que precisamente hubiera debido ser Sancho Panza, no hicieron daño a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de un cierto sentido de la responsabilidad, a Don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento a su fin”*. Dicho sea de paso, cabe recordar acá lo que señala Borges, cuán poco importa la realidad de presuntas hazañas -dice de Sancho Panza y también de Sherlock Holmes-, frente al maravilloso encanto de la amistad que sentimos hacia ellos.

Ahora bien, y con esto termino, si reflexionamos sobre la última e irreductible razón que motiva el ejercicio de nuestra actividad profesional psicoanalítica, nos encontramos con la inevitable necesidad de insuflar vida y contorno en los indefinidos fantasmas angelicales y

demoníacos que necesitamos externalizar y contemplar para seguir viviendo, *por eso* somos psicoanalistas, porque necesitamos poner en nuestros pacientes nuestros ángeles y nuestros demonios. Muchas gracias.